



Aveska

Un lugar seguro

Aveska vive en Puerto Príncipe, Haití *[Pida a un niño que le ayude a ubicar a Haití y Puerto Príncipe en un mapa]*. Su familia vivía en el piso superior del negocio de su padre. La vida los trataba muy bien.

Entonces, una tarde, Aveska escuchó un ruido muy fuerte y su casa comenzó a sacudirse violentamente. La mamá sujetó firmemente a los hermanos más pequeños de Aveska y salió corriendo del edificio.

¡Jesús ya viene!, pensó Aveska al bajar rápidamente por las escaleras detrás de su mamá. Pero en vez de ver a Jesús, vio como los edificios caían a su alrededor. El polvo que se levantaba de los escombros formaba una nube asfixiante.

—¿Qué sucede? —le preguntó Aveska a su mamá.

—Terremoto —respondió la mamá—. Un terremoto terrible

La vida debajo de una lona

”Nuestro hogar ha desaparecido”, dice Aveska con tristeza. “Ahora vivimos debajo de una lona con otras miles de personas”. Aveska y su familia encontraron refugio en el campus de la universidad adventista. La mayoría de las personas han perdido todas sus posesiones. “No me gusta vivir así”, dice mientras frunce el ceño. “Aquí no existe la privacidad. Cada familia está a escasos centímetros de la siguiente. Escucho y veo a todos y ellos me escuchan y me ven a mí también”.

Un lugar especial

ADRA (Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales) supervisa el campamento donde Aveska y su familia se hospedan. ADRA no sólo hace provisión de alimentos y agua, sanitarios y duchas. Ayuda también a las personas a manejar sus emociones y el trauma vivido después del trágico sismo.

ADRA provee un lugar especial alejado de la sección congestionada de carpas, para los niños, a fin de que puedan seguir siendo y viviendo como tales. Allí pueden jugar, conversar y divertirse sintiéndose seguros. “Mi actividad predilecta es dibujar”, dice Aveska

con una sonrisa. “Disfruto reír y jugar y olvidarme por unos momentos las cosas desagradables que suceden y la tristeza que nos rodea”.

“Me ha ayudado mucho hablar acerca de mis sentimientos respecto del terremoto”, agrega. “Le agradezco a Jesús porque ya no tengo pesadillas sobre casas que caen y lastiman o matan a las personas”.

“Nuestro objetivo principal para los niños es ayudarles a volver a su mundo normal, como era antes del terremoto”, dice un encargado del personal. Los niños lo ven como un lugar divertido y seguro donde estar en un mundo que repentinamente deja de ser divertido y seguro”.

MANTENERSE SIN RETRASO EN LA ESCUELA

Como nadie sabe el momento preciso en que se reanudarán las clases, en el campamento se anima a los niños a leer, a trabajar con las matemáticas y desarrollar otras destrezas escolares. Aveska desea regresar a la escuela cuanto antes.

Le preocupa la situación de sus padres. ¿Encontrarán trabajo ahora que el negocio de su padre ha desaparecido? “Si pudiera tener un deseo”, dice Aveska, “les daría empleo a mis padres para que no estén preocupados ni se desesperen. Además, regresaría a la escuela para prepararme para ser doctora”.

Oremos por los niños de Haití que fueron golpeados duramente por el terremoto. Este trimestre nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a los creyentes de Haití. Hagamos planes para dar una ofrenda muy generosa.

Tina Hudgins es directora asociada de la oficina de Mercadotecina y Desarrollo de ADRA Internacional

CÁPSULA INFORMATIVA

- ☛ Alrededor de una tercera parte de los 9 millones de habitantes viven en los alrededores de Puerto Príncipe, que fue el epicentro del devastador terremoto.
- ☛ El DVD de Misión Adventista presenta varias historias de Haití este trimestre. Pida a su Director de Escuela Sabática que obtenga una copia del disco a fin de usarlo en su división, o vaya a la dirección de internet htpp://www.missionDVD.org donde podrá bajar alguna de las historias para su programa.
- ☛ La ofrenda especial del decimotercer sábado para los niños ayudará a personas como Aveska a comprar uniformes escolares, libros de texto y zapatos para poder regresar a clases.